
Número 11

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 11

SUMARIO

EL DEBATE ARGENTINO

Psicoanálisis y política: dos discursos, dos reales — Oscar Zack

Transversal — Patricio Álvarez

Un aporte a la controversia — Luis Tudanca

EL FINAL DEL PSICOANÁLISIS: ¿SÍ O NO?

Psicoanálisis y Política: un enigma personal — Jorge Alemán

Peligroso Facebook – Manuel Montalbán

El pregonero – Aliana Santana N.

Finales que hay, que no hay – Marita Hamann

Un esfuerzo más... – Ricardo Aveglio

COMUNICADO NEL AÑO CERO

EL DEBATE ARGENTINO

Psicoanálisis y Política: Dos discursos, dos reales

Oscar Zack (Buenos Aires)

*“Cuando el fanatismo ha gangrenado el cerebro
la enfermedad es casi incurable”.*

Voltaire

Estimado

J.-A.

Miller,

Sin dudas sus palabras han impactado en el conjunto de la EOL tanto para los que coincidimos con su lectura-interpretación de nuestra actualidad, como para aquellos

que, parados en una vereda opuesta, no ocultaron el malestar que les generó su presentación en Madrid. El hecho es que para muchos de nosotros produjo un efecto de despertar que conmovió la prudencia burguesa que nos habitaba. Mi transferencia positiva hacia usted motiva estas palabras que intentan aportar a la conversación entre el psicoanálisis y la política, sabiendo que se trata de discursos afectados por dos reales diferentes.

¡No al mesianismo!

Lacan advirtió, de manera casi oracular, el futuro sombrío que se manifestaría en el mundo occidental donde el porvenir esperanzador prometido por los mercados comunes encontraría su envés a partir de la manifestación más extrema de los procesos de exclusión social. La globalización no pudo evitar el incremento de la desigualdad y el de los fenómenos segregativos, el incremento del racismo como así también el resurgimiento de líderes mesiánicos (Padre Ideal) supuestos dueños de la verdad que los hace, por estructura, enemigos declarados del psicoanálisis. Esta caracterización expresa algunas cuestiones del malestar actual en la civilización, frente a los cuales la Escuela tiene que hacerle la contra. Si Lacan denunció los finales de análisis que promovían la identificación al analista, nos cabe a nosotros cuestionar los análisis que promueven, por acción u omisión, la identificación al líder.

¿Cómo intervenir en el debate político?

Nuestra acción debe estar advertida que la misma se aleja de la práctica analítica pero no del discurso analítico. Es sabido que la política promueve fenómenos identificatorios a partir del uso específico que hace de las palabras y de las imágenes. Uno de los aportes subversivos del psicoanálisis es haber anunciado que no hay Otro del Otro. Frente a este dolor cuasi-existencial el totalitarismo, ya sea de izquierda o de derecha, aspira a reabsorber la división de la verdad para instaurar el reino del Uno. Esa aspiración evoca el discurso paranoico del padre schreberiano, que tuvo en su horizonte el anhelo de construir una sociedad disciplinada. Una sociedad disciplinada habitada por sujetos disciplinados suelen compartir, identificación mediante, el culto a la personalidad y la devoción incuestionable hacia el líder que suele encarnar el rasgo unario, versiones caricaturescas del bigotito del

Führer.

El discurso analítico debe promover la caída de los S1 que gobiernan al sujeto y desde donde se lo gobierna pudiendo constituirse, para el analizado, en un antídoto contra la tentación de inscribirse en un colectivo que asume un mismo objeto como Ideal del yo.

El analista en la ciudad

El psicoanalista participando en los debates políticos debe ser no solo un aguerrido defensor de los derechos humanos sino que también deberá oponerse a cualquier discurso o acción segregativa o discriminadora. Es esperable que con nuestro decir podamos incidir para que en el campo político se respeten a ultranza la articulación entre normas y particularidades individuales. Los analistas debemos estar advertidos de hacerle la contra a aquellos regímenes políticos que usan, de manera perversa, los instrumentos de la democracia, a condición de forcluir los valores republicanos. Es de esperar que el psicoanálisis pueda contribuir con su acción a la construcción de un espacio simbólico en que se manifiesten los intercambios discursivos para la producción de una nueva significación, que permita instalar en la sociedad nuevas categorías conceptuales para la comprensión y promoción de alternativas superadoras de los impasses que encuentra el hecho social. No hay que olvidar que un sujeto tomado por la identificación alienada al Ideal suele abdicar de la moral y de la ética. Una perspectiva política democrática, debe diferenciar el gobierno del estado, debe respetar la libertad de expresión y el pluralismo, y debe proveer las herramientas necesarias para pensar el hecho social. Sería un intento superador para la construcción de un espacio que le haga frente a los falsos semblantes que portan algunos ilusorios humanismos y dudosos progresismos que suponen hacernos creer que intentan dar respuesta a problemas que ni siquiera se animan a plantearse seriamente. Es de esperar podamos contribuir a un debate que promueva la comunidad de intereses entre la democracia, como modo de organización de la comunidad política y el discurso analítico, que promueva la utopía de una comunidad antisegregativa, que promueva una comunidad que soporte las excepciones. Nuestra divisa no debe olvidar que: "No hay normas. Todos los hombres son excepciones a una regla que no existe" (Fernando Pessoa).

Con mi respeto de siempre.
Oscar Zack

Transversal

Patricio Alvarez (Buenos Aires)

Días después de la interpretación de Miller a la EOL, en un tiempo que es aún hoy de comprender, me quedo con la resonancia de un término: la transferencia negativa. Pero no hacia él, sino entre los mismos analistas de la Escuela. La transferencia negativa entre nosotros. Unos que critican a los otros que critican a los otros. Nada nuevo bajo el sol, eso siempre existió y es un fenómeno habitual de masa, pero que ha tomado una forma diferente: la crisis actual de la Escuela la pone en primer plano, y eso puede llegar, como lo sabemos, a las divisiones, a la escisión, a los odios. Podría decirse que en nuestra Escuela esa transferencia negativa lleva la marca de la herencia de los grupos, pero sería sólo una de las variables para analizarla. También hay otras más actuales, como “la grieta”: el peso que tomaron los ideales, que se ha vuelto mayor al peso sutil de las variables del discurso analítico. ¿Dónde está la desidentificación a los S1 propia del discurso analítico, es que no podemos con eso que es materia permanente en los análisis? La pulsión de muerte, incluida en el concepto mismo de pulsión según Lacan, es estructural, no se elimina. Sabemos desde Freud que un modo de tratarla en los fenómenos de masa es la localización, seguida del ataque o la expulsión: ya sea mediante la figura del enemigo, o también de la del chivo expiatorio. ¿Sería esa la fórmula que nos salvaría? ¿Es necesario buscar el cordero a quien sacrificar para estar en paz? Más bien, creo que ese es el camino a lo peor.

La transferencia negativa, a veces hace olvidar del lujo que es nuestra pertenencia a la Escuela. Popularmente, se dice que algo es un lujo cuando no sólo cumple las necesidades básicas, ni pertenece a lo habitual. Tenemos ese lujo: muchísimos psicoanalistas que trabajan juntos, con inscripción en una Escuela que los nuclea, que, por si esto fuera poco, pertenece a una Asociación Mundial, que defiende la existencia del psicoanálisis en el país y en el mundo. ¡Eso es histórico! ¿Puede alguien no darse cuenta del peso que eso tiene y perderse en las pequeñas diferencias narcisistas? Parece que sí, que nos olvidamos por un rato. Los logros políticos de la Escuela, el hecho de que estemos profundamente incluidos en la mayoría de las universidades, el hecho de que estemos en los hospitales, que estemos en las grandes ciudades y los pueblos de nuestro país, el hecho que podamos influir o incluso modificar la sanción de las leyes sobre el autismo, el género, todo eso y más, es porque hemos trabajado en relación a una causa.

Si bien no se elimina, la pulsión se tramita, se elabora. Puedo contar algunas experiencias propias de esa elaboración: hace pocos años, nos tocó a varios la suerte de pasar por una maestría que unía a analistas de grupos diversos. Fue una oportunidad de tramitación de las diferencias que abrió a algo novedoso. También he pasado por varias gestiones de la Escuela: el directorio, la preparación de un Congreso, de un ENAPOL, de las Jornadas. En todas ellas, el trabajo en conjunto con colegas que componían las diferencias propias del “paisaje” de la Escuela, forjó amistades, creó camaraderías con los hasta entonces desconocidos, nos movió a resolver los desacuerdos, y nos marcó de un modo que no vamos a olvidar. En cada uno de los que pasamos por ellas, queda la marca imborrable del pasaje por esos lugares. Lugares que son de Escuela. Para evitar construir la figura del enemigo o bien la del cordero sacrificial, propongo que nos pongamos al trabajo. El trabajo, pone a la pulsión a trabajar. En torno a una tarea, como decía Pichon Riviere. Un trabajo transversal, entre colegas de transferencias distintas, también de generaciones distintas, que impida la conformación de “lo mismo”. Creo que podría ser un modo de evitar dirigirnos a que la pulsión de muerte triunfe más temprano que tarde.

Un aporte a la controversia

Luis Tudanca (Buenos Aires)

a) *Recomienzo.*

Me gusta pensar, con Lacan, en términos de recomienzo después del final... de análisis. Aspiración de un recomienzo a través de cada resonancia que empuja a “ver cierto relieve, un relieve de lo que he hecho hasta ahora” afirma Lacan (1). No se trata nunca de un final-final, ni de final cumplido, sino de “concluir de través”. Esta expresión, que Lacan usa por lo menos una vez, implica concluir transversalmente, por torcimiento, aferrado a lo colateral, siempre atento a los detalles que retornan. En la presentación de mi último testimonio como AE afirmaba que: “En el límite, ya que proviene del latín *transversus*, soporta la posibilidad de lo descaminado, no como negación, no en el sentido de lo no caminado, sino como lo ‘fuera de’, como cuando decimos ‘fuera de sentido’”. (2). Se me hace patente hoy la necesidad de un recomienzo. Este implica poner entre paréntesis todo lo anterior sin incluir nada, por el momento, entre los paréntesis. Podría usar también, como lo hacía Donald Davidson, las comillas. Lo importante es no apresurarse a colocar algo entre las comillas.

b) *Impasses*

Lacan nos dice que “lo real no puede inscribirse sino como un impasse de la formalización” (3). J.-A. Miller lee: “Los impasses bien estructurados permiten tocar lo real”(4). Podría agregar, en la serie, los puntos suspensivos que, en Lacan, corresponden a los puntos suspensivos del síntoma. De un *impasse* bien estructurado es posible trabajar para un recomienzo, siempre y cuando uno no lea el *impasse* como desestructurante.

Otra manera de decirlo: tomar distancia de lo anterior.

c) *Vers*

Lo que perdura es la orientación lacaniana. Habrá que dilucidar las diversas combinatorias de su recomienzo.

La movida ZADIG es una que nace con potencia. La desconfianza (por fijarle un nombre, hay otros) en ese proceso dilapida la potencia (Spinoza).

Deseo esa movida, apoyo esa perspectiva y me pongo al trabajo en ello.

1: Lacan, Jacques, El Seminario, libro 21, clase nº 1. Inédito.

2: Tudanca, L., "Concluir de través", Lacaniana nº 18, Buenos Aires, Grama, junio de 2015.

3: Lacan, J., El Seminario, libro 20: Aún, Argentina, Paidós, 1982, p. 112. 4: Miller, J.-A., El lugar y el lazo, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 343.

EL FINAL DEL PSICOANÁLISIS: ¿SÍ O NO?

Psicoanálisis y Política: un enigma personal Jorge Alemán (Madrid)

Desde hace décadas me siento preocupado seriamente por ese tema. Prueba de ello son unos cuantos libros, artículos, entrevistas, etc. Tengo constancia también, que salvo algunas excepciones, a la mayoría de mis colegas de la AMP y el Campo freudiano el tema les resultaba secundario o irrelevante o periférico o simplemente no les interesaba. Nunca los critiqué por ello, mi causa siempre apostó por llevar a Lacan a la política, especialmente al campo de la izquierda, e incluso discutir con los filósofos denominados “radicales” el modo en el que se abastecían de la enseñanza de Lacan. Todo parecía indicar que no era ni debía ser un tema de Escuela.

Le doy la bienvenida a este estallido de interés por la cuestión referida a la relación Psicoanálisis-Política que es casi inversamente proporcional al desinterés que se tuvo por mis trabajos. Sólo resta, en mi caso exclusivamente personal, un enigma: ¿era mi propuesta en relación a una “izquierda lacaniana” lo que los inhibía del apego apasionado que ahora demuestran por el tema? Finalmente, ¿no resuena algo del “Otro Inicio” que titulaba mi post “ultrapolémico” lo que se pone en juego en este ascenso de la relación Psicoanálisis-Política al centro de la escena?

Peligroso Facebook

Manuel Montalbán Peregrín

(Málaga)

El último texto de la discordia de Jorge Alemán tiene más de epigramático que de puya acéfala o enunciado irresponsable. Sorprende la reactividad desplazada que ha generado en racimos de comentarios y muros particulares. También la lectura severa de algunas respuestas más elaboradas al respecto. Sobre todo teniendo en

cuenta que la nota en cuestión maneja, en su condensación, referencias complejas a Heidegger, el último Lacan o Paul Éluard. El propio Éluard del “duro deseo de durar”, antes de un largo viaje en 1922, expresó a su amigo Breton el propósito de arruinar la literatura y abandonar su producción. ¿O poesía o política? (1) La hipótesis de trabajo que Alemán lleva elucidando desde hace años dentro del Campo freudiano incluye la cuestión del final, desde perspectivas diversas. El final de la filosofía es una tentativa que aparece recurrentemente en el pensamiento de Heidegger y va anudada a la idea de consumación, *Vollendung*, un acabamiento por plenitud. En esta consumación no se trata tanto de un desgaste cuanto de consecución del límite de las propias posibilidades, máximo despliegue. *Un morir de éxito*, si se permite la expresión. En concreto, el final de la filosofía apunta a la consumación, paradójica a primera vista, de la metafísica en la ciencia y la técnica contemporáneas.

Algunas de las tesis de Alemán aparecidas en múltiples publicaciones bibliográficas se condensan también en contribuciones en medios de comunicación, como *Página 12*. En uno de estos artículos publicado el 22 de octubre de 2009 (2), respecto al oxímoron “izquierda lacaniana” expresa que se trata, tensando al límite las complejas relaciones entre izquierda y psicoanálisis freudiano y lacaniano, “de una lectura *sinthomática* de la izquierda, una lectura de sus textos, prácticas y aspiraciones”. Añade al “ideario” de la izquierda, además de la lucha contra la explotación y la defensa de la justicia social, el reconocimiento de la brecha ontológica constituyente e incurable que solo puede ser captada por la “diferencia absoluta”, por fuera de divisiones y jerarquías. Y propone el pensamiento de Jacques Lacan como ámbito propicio, probablemente el único hoy en día, en el que la crisis de la izquierda marxista puede elaborar, de otro manera, su final, contingencia, quizá, para otro comienzo. El psicoanálisis ha atravesado ya varios finales. Por ejemplo, el psicoanálisis posfreudiano representa una consumación manifiesta a través de la psicologización del *American life of way*. Precisamente en *El Atolondradicho*, Lacan afirma, cuando se refiere al *au-sentido* de la relación sexual, que “la tapa que se puso encima desde entonces, desde la muerte de Freud, suficiente para que no se filtre más el más mínimo humo, dice mucho acerca de la contención a la cual Freud, en su pesimismo, se remitió deliberadamente para perder, queriéndolo salvar, su discurso” (3). Podemos sumar también la excomunión y la propia disolución. En la primera clase del Seminario 25: El momento de concluir, Lacan afirma que el psicoanálisis es una práctica que, dure lo que dure, es una práctica de charlatanería, lo que no impide que tenga sus consecuencias, que diga algo, conectando el decir

con el tiempo y la eternidad con el sueño. Un esfuerzo de poesía. Siempre me pareció ambigua la expresión del supuesto abad Herrera, en realidad Vautrin/Collin caracterizado, ante el intento de suicidio del poeta fracasado Lucien de Rubempré en *las Ilusiones Perdidas* de Balzac: “En estos momentos, si yo no os hubiera distraído con mi conversación, ¿qué seríais? Un cadáver imposible de encontrar en un profundo lecho de cieno; pues bien, haced un esfuerzo de poesía...”. Es el mismo Vautrin que formula: “No hay principios, sólo hay acontecimientos” (4). Su cháchara ofrece a Rubempré que elija vivir. Al fin y al cabo, como señala Miller, “fines de goce son fines de vida, porque si no el significante se orienta con fines de muerte” (5). Pero el falso sacerdote mefistofélico encarnará también el espíritu utilitarista de la sociedad capitalista y la moral mercantilista de la nueva sociedad burguesa. ¿No marca también un final, y la contingencia de un nuevo principio, la “época que ve inscribirse en su horizonte la sentencia de que no hay más que semblantes”? (6). *La época lacaniana del psicoanálisis*. Podemos debatir si este final tiene carácter de cumplido, en el sentido de cierta consumación, sobre todo respecto a la colonización cuasi-absoluta de la subjetividad por parte del discurso capitalista, como discurso sin envés. De ahí a pensar que la nota de Alemán es un mal augurio para el psicoanálisis hay una gran diferencia.

1: Miller, J.-A., (2005) “Un esfuerzo de poesía”, Colofón, 25, FIBOL, 2005, p. 8.

2: Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-133879-2009-10-22.html>

3: Lacan, J., “El Atolondradicho”, Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 473-522.

4: Miller, J.-A., “La era del hombre sin atributos”, Virtualia, 15, 2006. Disponible en <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?destacados/miller.html>

5: Miller, J.-A., op. cit., p. 8.

6: Miller, J.-A., El Otro que no existe y sus comités de ética, Buenos Aires, Paidós, p. 11.

El pregonero

Aliana Santana N. (Ciudad de México)

¡El final del psicoanálisis!
¡El psicoanálisis se va a acabar, pero aún no sus instituciones, conferencias, análisis, etc.! ¡Le llegó el final al psicoanálisis!
Al buen estilo del pregonero de noticias, Alemán anuncia públicamente, algo que (le) conviene que todos sepan: llegó el final del psicoanálisis. Pero, cuando se lee lo que el pregonero anuncia, se entiende la noticia. Para Alemán, es un “privilegio asistir” al final del psicoanálisis, tal y como él mismo lo concibe.

¡Uffff, qué alivio! ¡Lo pregonado, la primera plana del panfleto amarillista, era solo para venderlo!
No se trata del final del psicoanálisis de orientación lacaniana. Se trata de que el psicoanálisis de Alemán, sin la orientación lacaniana, bien podría estar en su final para que advenga, como él dice, “Otro inicio”. En fin, no lo sé. No pregono. Escuché a alguien a quien respeto mucho decir enfáticamente lo siguiente: la orientación lacaniana es con Miller. Sin Miller, no es. Estoy totalmente de acuerdo. Y es así, con esta orientación, que puedo y acepto la invitación que se nos hace a todos los miembros de la AMP a responder con y desde la política lacaniana, por el papel del psicoanálisis en la política del mundo hoy. El psicoanálisis de la orientación lacaniana está vivo. Como decimos en mi amada Venezuela: ¡Está vivito y coleando!
¡Ahhh!, no quiero terminar esta corta nota, sin pedirle muy respetuosamente a Alemán, que si quiere decir algo sobre la política de Venezuela, lo puede hacer desde sus creencias, identificaciones, conocimiento de los pretendidos baluartes de la izquierda y del populismo, pero no le permito que ponga en duda la palabra de cuarenta miembros (1) de la NEL y la AMP en Venezuela, quienes de manera consensuada y en una sola voz se dirigen a sus colegas en las distintas Escuelas y

a las autoridades de la AMP para informarles que su práctica está en peligro y, por ende, que el psicoanálisis de orientación lacaniana también lo está, bajo un régimen que día a día se aparta, aplasta y cercena todo lo que puede ser considerado un Estado de derecho.

1: La voz de estos cuarenta miembros se ha visto disminuida en número, pero no en fuerza. En los últimos diez años más de la cuarta parte ha emigrado y, otros tantos, están en el proceso de hacerlo. Hoy por hoy formamos parte de distintas Sedes de la NEL y otras Escuelas de la AMP.

Finales que hay, que no hay

Marita Hamann (Lima)

Hemos leído en Facebook y en *Lacan Cotidiano* largos párrafos escritos con pasión. También, nos hemos divertido con algunos despliegues imaginarios, como bien nos recordó JAM en su Conversación en Madrid. Además, en la NEL, aún resuenan los ecos del evento de Bogotá acerca del pase y la práctica. Todo eso ha hecho que tenga muy presente una entrevista que Clara María Holguín le hiciera a Eric Laurent (1) acerca de nuestras últimas Jornadas, que versaron precisamente sobre las pasiones.

Dice Laurent allí que, hacia el final, “para acceder a la zona amor-odio, el analista debe haber experimentado esa zona en su propio análisis, entonces, se vuelve más próximo a su maldad y a su posición en tanto que analizante. Así, ambos, analista y analizante, se encuentran del mismo lado del nudo experimentando algo que no se puede pensar como reducción a cero; aquí hay algo de la pasión analítica como tal que se pone en juego... No se trata, para el analista, de liberarse de las pasiones sino de aproximarse a la maldad, de aproximarse a su amor-odio fundamental”.

Y por eso la Escuela de Lacan no es la Iglesia ni el Ejército, quizás es un refugio. Pero, ante todo, para permanecer, ha de ser un enjambre de trabajadores decididos, en última instancia solos ante lo no-dialectizable en cada uno, pues, lo real no tiene interlocutor. Desde ese ángulo, estrictamente hablando, el psicoanálisis no termina. Mi prójimo es mi próximo, es mi enemigo, mi éxtimo, sugiere Lacan hacia otro final, el de Kant con Sade, evocando el límite en el que se detiene Freud mismo. ¡Hagamos un esfuerzo más para ser Heretics!

1:http://www.jornadasnel.com/template.php?file=Textos-Videos-y-Entrevistas/Videos/16-05-10_Entrevista-a-Eric-Laurent.html

Un esfuerzo más para una política más allá del Edipo

Ricardo Aveggio (Santiago de Chile)

Algo se desanudó en nuestra comunidad y ha retornado en su interior bajo la forma de una filosofía psicoanalítica teórica de la que J. Alemán se ha hecho portavoz con un tono apocalíptico articulando el fin y reinicio seguramente más cerca del ideal. En pocas palabras, un síntoma. Un síntoma que retorna en el seno de una comunidad orientada políticamente por el más allá del Edipo. J.-A. Miller que animó, fundó y dirigió la AMP estaba en un rol menos protagónico, hace años que no contábamos con su curso de la orientación lacaniana y no había alarma. Pero bastó que expresara su viva opinión respecto a la contingencia política para que la ferocidad del ideal irrumpiera convocando nuevamente la presencia de J.-A. Miller.

No bastaban sus cursos, no bastaba el pase, no bastaban las autoridades de las escuelas los AE, los AME. Tenía que ser el mismísimo J.-A. Miller, por haber decidido, como él mismo señaló, poner su fantasma heroico al servicio de otra causa. Entiendo; no es fácil renunciar a los fantasmas heroicos ni a las historias épicas de “finales” y “otros inicios” más esplendorosos. Pero no se trata del psicoanálisis sino de los psicoanalistas, como el mismo Lacan preció en el Seminario XI. El psicoanálisis no es una teoría, es un oficio siempre un tanto fallido, que exige para acceder a un real singular prescindir del padre a condición de servirse de él. No es una tarea fácil sostener una política con ese principio, siempre será atractiva la seducción del sentido, de la retórica filosófica teórica, más aún cuando se ha podido despertar con ella al padre fundador por haber osado orientarse a una causa que no era común. Nada de fin, en Chile recién iniciamos la construcción de una sede de la escuela de la AMP y contamos con el trabajo y las enseñanzas de Jacques-Alain Miller y muchos otros para arreglárnoslas y fomentar una política con la mayor distancia posible respecto a los ideales. Sabiendo por supuesto, que será necesario prescindir del padre a condición de servirse de él. Y para ello es necesario poder soportar lo más vivo del padre sin escandalizarse ni reclamar su mortificación y su silencio.

COMUNICADO NEL AÑO CERO

La Nueva Escuela Lacaniana (NEL) a través de su Comité Ejecutivo reitera el permanente apoyo a Jacques-Alain Miller y celebra con alegría el relanzamiento de su enseñanza con el Seminario desmultiplicado, que esperamos a partir del 24 de junio. Asimismo, reiteramos nuestra participación en la política lacaniana trazada a través de la red Zadig que ha comenzado con la iniciativa de la crisis Venezuela teniendo como objetivo dar una vida nueva a los ideales democráticos bajo un estado de derecho sin etiqueta. El Campo freudiano y JAM 2 podrán contar con la “recién nacida NEL” de modo decidido. Hacemos llegar a la comunidad la secuencia de hechos que dan cuenta de la Movida Zadig en la NEL

. <http://www.nel-amp.org/index.php?file=Accion-Lacaniana/ZADIG.html>

Comité

Ejecutivo

NEL

Clara

Holguín

(Presidenta)

Marcela

Almanza

Raquel

Cors

Ulloa

Gabriela

Urriolagoitia

Claudia

Velásquez

Carlos Márquez

Lacan Cotidiano

Redactor jefe: Miquel Bassols

Redactora adjunta: Margarita Álvarez

Comité ejecutivo: Jacques-Alain Miller, presidente

Miquel Bassols, Eve Miller-Rose, Daniel Roy

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com
Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose

(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Daniel Roy (roy.etenot@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Cronistas: (ya vendrán)

Maquetistas : Cécile Favreau ; Luc Garcia. Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretaria general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Daniel Roy.

- Responsable de la maquetación:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.